
AL PAÍS

La Mañana. Santiago. N° 28

(08.VI.32), pág. 1.

Un anhelo legítimo e incontenible de la gran masa ciudadana, ha cristalizado en una renovación fundamental de los cimientos de la República. La voz de los humildes y de los desamparados de la fortuna, ese grito formidable de la carne sin abrigo, de las bocas sin pan y de los corazones sin esperanza, han encontrado por fin un eco justiciero y surge, con la bandera de la humanidad en alto, la nueva República Socialista de Chile.

En su gestación no ha habido ni habrá ambiciones personales, justicia y reconstrucción serán sus únicas divisas.

El pasado, con todos sus odios y todos sus errores, debe quedar sepultado para siempre como doloroso escalón que hubo necesidad de atravesar para llegar a la altura de los nuevos y puros ideales.

No hay en la nueva República ibañismo, ni militarismo, ni grovismo.

Los hombres que hemos asumido las responsabilidades del momento, hemos hecho el sacrificio anticipado de nuestras vidas y encarnamos ideas y principios que están por encima de nuestra permanencia personal en el poder. Todos nuestros esfuerzos y nuestras mejores energías servirán exclusivamente la santa causa de la salvación nacional y de la reivindicación de los modestos, Triunfaremos porque tenemos fe en los destinos de nuestra raza fuerte y varonil y nos alentará el afecto inmediato de todas aquellas medidas que hasta este momento fueron estériles clamores, ahogados sistemáticamente por el egoísmo y los intereses de unos pocos.

Las fuerzas armadas que permanecieron en sus cuarteles cuando la voluntad popular derrocó el Gobierno de Ibáñez, no fueron comprendidas por aquellos que se atribuyeron un triunfo definitivo y que no titubearon en despedazarlas como represalia de que esas fuerzas anhelaran y propiciaran CON TAL ACTITUD la más amplia civilidad.

Esas mismas fuerzas, con una visión clarísima de los verdaderos intereses nacionales, han apoyado la instauración de la nueva República y vuelven a sus cuarteles para continuar en su incansable labor de hombres dedicados por entero al servicio de la Patria.

Hablar de militarismo entronizado es un absurdo en estos momentos y la contraposición de los términos "civilidad" y "militarismo" es sólo un arma hipócrita de la reacción que se debate en defensa de mezquinos intereses.

La República Socialista cuenta con la adhesión incondicional de todos los elementos sanos. Cooperarán en sus labores todos aquellos que han vibrado con las aspiraciones de equidad social, y sus bases son tan inmovibles como los principios humanitarios que, cual falange avasalladora, invaden y dominan al mundo,

Los que estamos en el poder desarrollaremos labor efectiva y acción inmediata.

Pedimos al país cooperación y confianza.

Marmaduke Grove Ministro de Defensa Nacional